Sulma Montero

Nació el 29 de septiembre de 1968 en La Paz/Bolivia. Estudió Literatura, Diseño y Artes plásticas. Es autora de tres libros de poesía: *Mujer con muñecas*, *Infancia y Tania en flor*. Publicó el libro de relatos: *Estuche original*. Participó en Bienales de Arte en La Paz y Santa Cruz.

Los labios

En los labios, puerto de la cara, se detiene el universo
para guardar sus agujeros negros y esperar la estación de la risa.
Los agujeros negros se alimentan de la luz de las palabras.
Si antes de salir las palabras se ahogan en un mar oscuro,
el esplendor de sus sonidos es un bálsamo en la trayectoria del pecho.
Algunas veces se van hacia el fondo de los recuerdos
y reverberan cuando deambulan entre las cavilaciones.
Las estrellas nacidas de los labios son palabras que unen
las distancias y forman constelaciones de correspondencias lejanas.
Los labios son naves galácticas que atraviesan
el universo infinito de las caras.
Las inquietas se suben al tren de los parques infantiles.
Las duras se quedan con las piedras del camino.
Las límpidas tienen labios en flor.
Caras despejadas como el cielo en invierno,
caras sonámbulas donde anidan los pájaros.
En las cansadas son un lecho rosado los labios
una fruta jugosa las que se entregan
una campana en las que llaman al amor.
En el paisaje de la cara los labios emergen iluminados
por una emoción. Desprenden sus velas y se lanzan mar adentro.
En sus comisuras se esconden las palabras y sus cometas.
A veces no dicen nada, otras tienen el vaho de lo impronunciable.

Los labios marcan el rumbo de la cara.

Revelan lo que hay en cada palabra
desnudan su significado íntimo.

Cuando susurran, el viento pasa por el follaje de las palabras,
otoñales y precisas como el oro del sol.

Si vociferan, la tempestad sacude el corazón del tiempo
y desmorona el orden preciado del jardín interior.

Perlas son en un bebé, en una doncella, flores, en una mujer,
cerezas y en un hombre, barcos.

Se encienden cuando uno ama y palidecen cuando algo
raro pasa en la estancia del alma.

Son pétalos y velos, puntos y manzanas, lámparas del deseo
refugio de las lágrimas.

Cometas en la abstracción de la cara.

Grandes gimnastas en el arte de los días, en la noche,
los labios se desprenden para confundirse con los sueños
y viajan hacia la constelación de un inefable silencio.

*

Una oscura señal

me sobrecoge

un silencio se desliza

entre mis incógnitas

interiores.

Me sumerjo en el mar

del universo

absorta en el templo

de mi tiempo

y finjo

que me duermo

en el negro

capullo

de mi sueño.

*

Te hablo del silencio

que trasciende la pena

de la gota que humedeció

los sépalos de una dulce flor

del viento que soñó con peinar

la cabellera de los árboles

de la luz que llega hasta donde

se lo concede la mirada.

Te hablo de un día bueno

que tocará el corazón

de los hombres

de la noche sin miedo

del camino sin rencor.

Dialogo contigo

la que toca la lluvia

la que se desnuda

la que aprendió a escuchar

y que ahora me mira

con los ojos llenos de vida.

*

Amor
tu oración
me convierte en fuego
me vuelve acuática
y soy manto
en el vientre de la tierra
ave en pos del viento.
Amor
ahora me siento
transparente.

*

Como un ave
que se entrega al cielo
hasta desaparecer.
Como una hoja
que enuncia
el alfabeto
de los árboles.
Como el viento
que acaricia
el silencio
de tu cuerpo.

*

Por el regalo de la luz
en tus ojos.
Por la noche malva
de tu piel.
Por el hechizo
cautivo
en tu sonrisa.
Por tu silencio
aroma a rosas.
Sé que tiene sentido
mi vida.

Table of Contents / Indice